



Gonzalo Drago:
Implacable en
el retrato del
hombre
ridículo y su
inexorable
soledad

Míster Jara no muere

■ ANTONIO AVARIA

Ha muerto un escritor sarcástico y desengañado, cazarro, quitado de bullas, conocedor como pocos de la vida proletaria chilena, en la mina, en el campo. Es Gonzalo Drago Gac (1906-1994), el creador de Míster Jara, uno de los personajes más firmes y memorables de la literatura chilena. Regocijante, cruel versión criolla de

un tipo literario universal, Míster Jara se avergüenza de su origen, de sus rasgos indígenas, del color de su piel, y consagra su vida a la imitación simiesca del tipo que admira: el jefe extranjero, rubio, que ladra en inglés. Por la adulación y la zalamería, y despreciando a sus compañeros, así trepa unos pedregales el protagonista de *Míster Jara*, cuento antológico que

sobrevivirá por años de años.

Drago es tan implacable como Nicolás Gogol -uno de sus maestros, sin duda- en el retrato de un hombre ridículo y su inexorable soledad. En el bar pedía whisky o brandy, venciendo su repugnancia, pero a veces «se cansaba de aquella farsa en público y subrepticamente, en la complicidad de su cuarto, bebía el rojo vino crio-

llo con verdadera furia, hasta perder el conocimiento». Así como en el cuento de Olegario Lazo Baeza, el hijo no quiere reconocer a su padre campesino analfabeto que le trae una gallina al regimiento, así Míster Jara no saluda a sus connacionales empleados u obreros sino mascullando un «morning», y cuando un viejo conocido lo toma por sorpresa y le alarga una mano fraternal delante de Mr. Taylor, (*¿Cómo te va, negro?*), Mr. Jara, temblando de cólera, le espeta que no lo conoce (*I don't know you, man*). Con esa misma respuesta expira Míster Jara en una sala de hospital, cirrótico y desilusionado porque la única y última visita que recibe no es un norteamericano. Muere con la mentira en los labios.

En sus descripciones, Gonzalo Drago, genuino representante de la Generación del 38, dibuja trazos de singular ferocidad satírica, no exenta de fuerza dramática y patetismo; las más de las veces, empero, triunfa la burla nada piadosa. Míster Jara: «Moreno, de ojos separados, nariz roma y labios gruesos, era la antítesis del tipo racial que admiraba; pero lo que más lo exasperaba era la tenaz rebeldía de su pelo que le cubría el cráneo como un grotesco erizo negro». Se ha observado que en Chile, con una población predominantemente morena, los modelos rubios aparecen con más frecuencia que en Estados Unidos en la publicidad televisiva. ¿Complejo de Míster Jara?

Estas observaciones no agotan la riqueza literaria del texto ni el alcance de su crítica social. Este cuento y otros del libro *Cobre* (1941) recrean con intensidad la vida infrahumana de entonces en el campamento minero de El Teniente. Pero el

mérito sobrepasa el interés documental, pues las situaciones descritas y las peripecias narradas no son monsergas sino dramas fuertemente humanos y sin fronteras.

Drago perteneció (con Oscar Castro y otros poetas de nota) al grupo literario «Los Inútiles». Desde Rancagua, su ideario consistía en hacer labor literaria en provincia, buscar allí los temas y asomarse lo menos posible por Santiago. En libros posteriores de cuento y novela, Drago fue eliminando torpezas formales, sin merma de humor sarcástico y dramatismo. De muy grata lectura son sus *Tres visiones de Chile Central* que aparecen en el *Autorretrato de Chile* compilado por Nicomedes Guzmán (quien hoy tendría ochenta años y merece otro recuerdo).

Nacido en San Fernando, de sus tierras nomás habla Gonzalo Drago: «*Así nació y moría la chicha en los campos de Colchagua, donde el huaso, manso como un buey o atrevido como un puma, sentimental como un sauce o arisco como un espino, ama a sus parras con fervor de bíblica esperanza*».

Efemérides literarias chilenas

A ochenta años del nacimiento y treinta de la muerte de Nicomedes Guzmán (1914-1964), la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) organiza mesas redondas en torno a esta figura clave de la generación literaria marcada por el impacto histórico del Frente Popular. Tras tantos escritores de origen oligárquico o de clase media, emergía un novelista, que en la dedicatoria de *Los hombres oscuros* (1939) dice: «A mi

padre, heladero ambulante; y a mi madre, obrera doméstica». La estremecedora novela *La sangre y la esperanza* (1943) consolida el prestigio de Nicomedes Guzmán, cuyos cuentos figuran entre los materiales de enseñanza del español en Estados Unidos (especialmente *Una moneda al río y otros cuentos*, que contiene un excelente apunte autobiográfico). También seleccionó, prologó y anotó la antología *Nuevos cuentistas chilenos* (1941), que pone énfasis en el realismo social y comprometido, en fértil oposición a la también excelente *Antología del verdadero cuento de Chile*, reunida por Miguel Serrano en 1938.

Los 90 años del nacimiento de Pablo Neruda (1904-1973), Premio Nobel 1971, darán ocasión para profundizar en la conciencia nacional la calidad de una gran poesía que enriqueció la lírica del mundo entero y que no se agota en la poesía adolescente de *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924).

Otras fechas que estimularán -Dios y los medios de comunicación mediante- la curiosidad intelectual del lector chileno: 100 años, Pablo de Rokha (1894-1968), 80 del nacimiento de Nicanor Parra y 40 de sus afamados *Poemas y Antipoemas*; 70 años del nacimiento de José Donoso y 400 de la muerte de Alonso de Ercilla. De cuarenta años atrás es el libro emblemático de la Generación del 50: *La difícil juventud* de Claudio Giacóni. Y hace 25 años inició su fecunda trayectoria internacional Antonio Skármeta (Antofagasta, 1940), con el Premio Casa de las Américas, de Cuba, por su libro de cuentos *Desnudos en el tejado*. ■